

Un soplo de Vida

Ven, Espíritu Santo, llena nuestros corazones
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu y habrá una nueva creación.

Canción: Ven Espíritu – Secuencia (Tierra de Bendición)

UN SOPLO DE VIDA QUE NOS UNA A TI

“Nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo” (1Co 12,3)

Ven Espíritu Santo y enséñanos a invocar a Dios con ese nombre entrañable de "Padre" que nos enseñó Jesús. Si no sentimos su presencia buena en medio de nosotros, viviremos como huérfanos. Recuérdanos que sólo Jesús es el camino que nos lleva hasta él. Que sólo su vida entregada a los últimos nos muestra su verdadero rostro. Sin Jesús nunca entenderemos su sed de paz, de justicia y dignidad para todos sus hijos e hijas. Sin tu luz y tu aliento, viviremos sin pasión y sin esperanza. No sabremos por qué le seguimos ni para qué. No sabremos por qué vivir y por qué sufrir. (J.A. Pagola)



¿Qué resuena en mí al llamar a Dios “Padre”?

¿Reconozco su presencia buena en medio de mi vida?

¿Qué necesito que el Espíritu ilumine dentro de mí?

UN SOPLO DE VIDA AL MUNDO APAGADO

Nuestro mundo sigue necesitando al Espíritu, especialmente aquellas realidades donde la vida está presa, apagada o violentada. Traemos a nuestro corazón rostros y realidades donde deseamos la presencia del Espíritu que acompaña y regenera. Las expresamos, añadiendo la petición del salmo:

“Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra” (Sal 103)

Canción: Ven, Espíritu (Ain Karem, “Descálzate”)



UN SOPLO DE VIDA QUE ABRA PUERTAS

El Espíritu entra en nuestra vida regalándose; ilumina y regenera las realidades que necesitan de su presencia, pero sobre todo, dinamiza, trastoca, nos lanza, abre nuestras puertas para que salgamos, recordándonos que el mundo espera nuestra palabra... Espera que cada uno comuniquemos, con nuestro propio lenguaje y acento, que Dios llena y habita nuestra vida.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban: - «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.»

Silencio

Canción: Envíame (Brotos de Olivo)

Compartimos nuestra oración

Padrenuestro

Oración final

Señor, que por el misterio de Pentecostés
santificas a tu Iglesia,
derrama los dones de tu Espíritu
sobre todos los confines de la tierra
y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles,
las maravillas que siempre has hecho durante toda la historia.

